

# MORIR EN CAMARAS DE GAS

**T**ODAS las muertes eran violentas en los campos de exterminio nazis. Aunque muriesen de disentería, tífus o simplemente de hambre o agotamiento físico. Muchos enfermos fueron asesinados. Durante meses y meses, el doctor Krebsbach, el jefe SS de la enfermería de Mauthausen, ejecutaba cada día de veinticinco a cincuenta presos con la famosa inyección de gasolina en la región cardíaca. La cantidad dependía del número de enfermos que había en la enfermería. Otros, en Mauthausen o en Gusen, campo anejo de Mauthausen, desaparecían un buen día den-

médicas que había recibido el muerto.

Casimir Climent confeccionó y salvó la lista general de los republicanos españoles muertos en Mauthausen. También confeccionó una lista de los transportes en los que 449 republicanos españoles fueron supuestamente trasladados al sanatorio de Dachau y, en realidad, gaseados en Hartheim. Esta lista constituyó la prueba que aportó el deportado español durante el juicio que se celebró en Francfort en 1970 contra el doctor Renno, médico-jefe SS del siniestro castillo. Casimir Climent, en la *Politis-*

## Montserrat Roig

tro del camión fantasma o en el castillo de Hartheim, como ocurrió con Pepe Cortés, un español nacido en Almería y emigrado a Cataluña, hombre sano y fuerte al que sólo faltaba una pierna. Decían que les mandaban a un supuesto sanatorio, Dachau, y nunca más volvieron. Murieron asfixiados por el gas Cyklon B.

Casimir Climent, un valenciano que trabajó en la Oficina Política de Mauthausen, formuló una grave acusación en el proceso de Colonia de 1967: un día, todas las mujeres gitanas que había en el campo, unas trescientas, fueron trasladadas, según se dijo, al campo de Auschwitz. Con ellas iban sus hijos, muchos de los cuales eran recién nacidos en el campo o de muy pocos meses. En total debían de ser unas mil doscientas personas. Este transporte se perdió por el camino y no llegó nunca a Auschwitz. Las gitanas fueron enviadas seguramente al castillo de Hartheim para ser gaseadas. Casimir Climent quiso averiguar por su cuenta si había quedado algún rastro de ese grupo de mujeres y niños. Escribió a ex deportadas francesas que también habían sido trasladadas a Auschwitz aquel mismo día. Nadie había visto a ninguna gitana, parecía que la tierra se las hubiera tragado. Climent, en el proceso de Colonia de 1967, acusó al SS Schulz de haber participado en aquel crimen. El SS Schulz era el jefe de la Oficina Política, y hoy en día está en libertad. También le acusó de haber extendido actas de defunción antes de que los detenidos muriesen, sobre todo cuando se trataba de ir al sanatorio de Dachau. Un sanatorio que no era sino el castillo de Hartheim, donde eran gaseados después de que se hubiera experimentado, en la mayoría de casos, con sus cuerpos. En la Oficina Política, según cuenta Climent, fueron redactadas las cartas de pésame a los familiares, en las que se detallaban todas las atenciones

che *Abteilung* (Oficina Política), era el encargado de archivar las fichas de todos los deportados españoles. Las fichas de quienes eran trasladados se clasificaban por separado. Durante el otoño de 1941, Climent se dio cuenta, con sorpresa, de que las fichas desaparecían y que más tarde aparecían en el archivador de las defunciones. Las muertes, pues, tenían lugar en algún lugar dependiente de Mauthausen y no en Dachau, por descontado. Climent se dio cuenta muy pronto del engaño de los SS y fue siguiendo todas las actas de defunción de quienes iban destinados al "sanatorio" de Dachau. Así, Marcellí Boldú i Corbella, de Borges Blanques, fue trasladado al "sanatorio" el 14 de agosto de 1941 y su acta de defunción es del 30 de septiembre del mismo año. Josep Belles Escrig, de Castellón de la Plana; Ramón Busquets i



De veinticinco a cincuenta presos eran ejecutados cada día en Mauthausen por el doctor Krebsbach con la famosa inyección de gasolina en la región cardíaca.



El madrileño Manuel Salvadores, señalado con una cruz, durante su estancia en un campo francés en 1939. Tres años más tarde, cuando le faltaban sólo diez días para cumplir los veintidós, sería asesinado por los SS en el campo de Gusen.

Gelabert, de Barcelona, fueron trasladados el mismo día que Boldú i Corbella, y murieron también el 30 de septiembre del mismo año. Pero la fecha de la muerte no deja de ser una ficción, puesto que Climent iba a descubrir muy pronto que las actas de defunción se extendían antes de la fecha indicada como día de la muerte. Hoy conocemos a los españoles que murieron en Hartheim gracias a la entereza de Casimir Climent, que evitó que las fichas de los españoles fueran destruidas por los SS pocos días antes de la liberación del campo, ocultándolas bajo un montón de fichas en blanco.

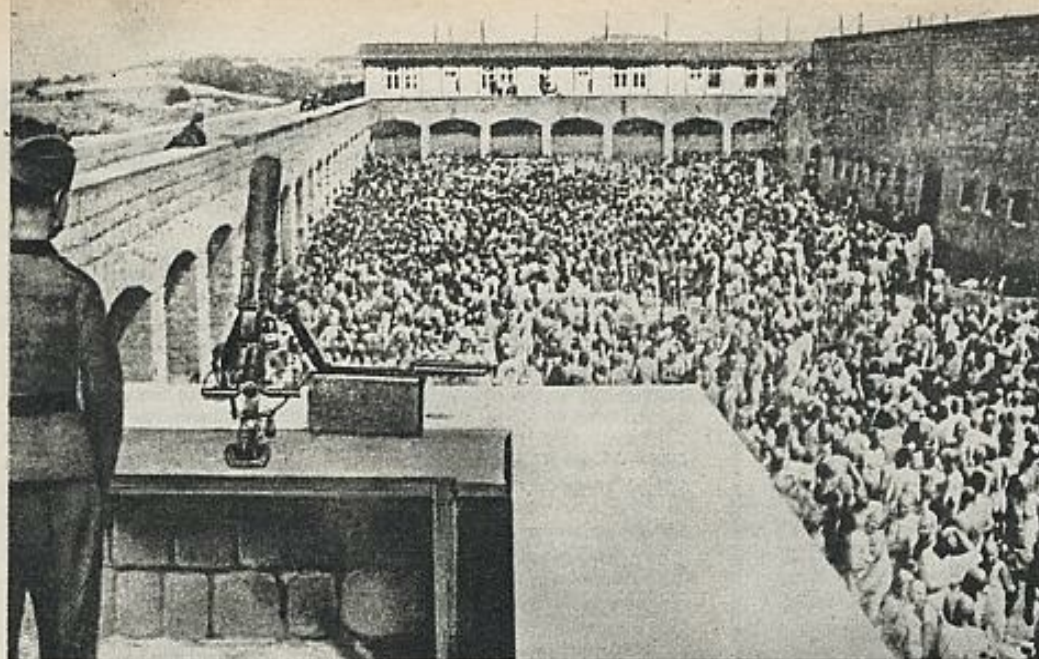
Tomemos al azar un transporte: El del día 15 de agosto de 1941. Hay un total de 63 republicanos españoles colocados por orden alfabético, de la A a la S. Da la casualidad que los siete primeros, desde el primero, llamado Aba, hasta el séptimo, llamado Becerra, mueren de "muerte natural" el 25 de septiembre de 1941. El 27 de septiembre del mismo año murieron por la misma causa los siguientes,

desde el octavo, Caballero, hasta el treinta y uno, Larrea. Al día siguiente mueren todos los que siguen en la lista alfabética, hasta Sánchez Canas. Y, por fin, el día 29 mueren los restantes hasta alcanzar la suma de sesenta y tres, todos ellos con la inicial S. ¡La muerte nunca toma en consideración el orden alfabético!

Las selecciones para morir eran arbitrarias. El manresano Jacint Carrió estuvo por tres veces a punto de ir a la cámara de gas o al camión fantasma. Cada dos o tres meses había en Gusen una selección de gente porque llegaba personal nuevo y no se cabía. El comandante del campo podía escoger a los que menos le gustaran; no tenían por qué ser enfermos.

Las selecciones provocaron el terror de los deportados. Cualquiera menudencia podía salvarte o condenarte. ¿Qué fue lo que condenó al joven, sano y risueño Salvadores? Le faltaban diez días para cumplir los veintidós años cuando le mataron, aquel 9 de febrero de 1942. Manuel Salvadores había





Llegada masiva de deportados a Mauthausen: varios millares serían gaseados con Cyklon (ácido prúsico).

nacido en Madrid, pero su familia ha echado raíces en Cataluña. Su hermano Luis es hoy un conocido abogado de Barcelona. Joaquín López, aragonés emigrado desde muy joven a Cataluña, recuerda cuándo vio por última vez a Salvadores. Acababa de llegar a Gusen y por la ventana de un water vio que Manuel estaba en la enfermería. López dice que tenía las manos llenas de sabañones, pero que parecía muy tranquilo. Salvadores formó parte de uno de los convoyes que habían de ir al "sanatorio" de Dachau.

El campo anexo de Gusen, a escasos kilómetros de Mauthausen, fue el matadero de miles de deportados republicanos españoles. Joaquín López recuerda a muchos amigos suyos, jóvenes y llenos de valentía, que venían de Mauthausen con ganas de sobrevivir y que se estrellaban contra aquel *Kommando*. Recuerda a uno que se llamaba Julio, que trabajaba en el Banco Zaragozano de Barcelona. "Era mayor que yo, no recuerdo su apellido. En Mauthausen siempre estaba optimista, trabajaba con los albañiles y tenía una moral de hierro. En Gusen empezó su hundimiento. Cuando llegué allí era un desecho, un pingajo. Me lo encontré en las duchas, vestido con andrajos, con unas horribles orejeras negras contra el frío que le rodeaban la cara, donde no se veía más que huesos, sucio, con la escudilla colgada del cinto, siempre buscando a ver si podía comer algo..."

El primer transporte de republicanos españoles hacia Gusen marchó, según el catalán Joan Pagés, el 27 de enero de 1941. Eran gente destrozada, famélica, los primeros que habían llegado al campo grande y que habían recibido porrazos y golpes a mansalva por parte de los *Kapos* y SS de Mauthausen. En ese transporte había algunos que sólo hacía tres días que habían llegado a Mauthausen: estos se salvaron casi todos. Los que habían llegado allí en convoyes anteriores murieron en su gran mayoría en el campo de Gusen. Contribuía a ello el cambio de cantera,

un campo sin construir o a medio construir, unas condiciones aún más inhumanas. Primero los SS dijeron a los deportados que eran seleccionados para ir a un sanatorio. Algunos, ingenuamente o por ganas de terminar de una vez, se lo creyeron. Pero poco a poco fue creciendo la desconfianza entre los republicanos que habían ido a parar a Mauthausen: ¿Por qué escogían a los inválidos, a los débiles? ¿Por qué los hacían correr durante la formación para ver si aún tenían alguna fuerza? En septiembre, de 1941 hicieron una selección para

de morir en uno de los "camiones fantasma" o en el mismo Mauthausen. Hay que detenerse en este punto porque alguien negó que hubiera cámaras de gas en Mauthausen y en sus *Kommandos*, y esto implicaría que ningún español murió asfixiado por el gas. Y hay pruebas suficientes para demostrar que existían cámaras de gas en Mauthausen, en los "camiones fantasma" o en el castillo de Hartheim. Olga Wormser-Migot, en su libro "Le Système concentrationnaire nazi", dice que no había cámaras de gas en los campos de Occiden-



El castillo de Hartheim, a 17 kilómetros de Linz: un hermoso marco para las más espeluznantes prácticas de exterminio. Allí fueron gaseados cerca de 500 españoles.

Gusen. Trasladaron a unos setecientos prisioneros, la mayoría republicanos españoles. Los hicieron ir andando, y la mayoría no iba a llegar ya. "Al ver aquella procesión de moribundos —dice un testigo en "Triangle Bleu", de Mariano Constante—, me imaginaba que se trataba de una especie de rodeo triste como los que hablamos visto en las películas americanas. Echaban a los que se caían por el camino dentro de dos camiones que iban detrás".

Casi quinientos españoles fueron gaseados en el castillo de Hartheim. Pero muchos otros debieron

te. Según ella, sólo las había en los países actuales del Este, salvo Alemania, que recibían en su mayoría a los judíos de todos los países destinados a ser exterminados en virtud de la famosa "Solución final". Los ex deportados de Mauthausen, en un congreso, pidieron al científico y ex deportado francés en Mauthausen, Serge Choumoff, que escribiera una contratesis para refutar la de Olga Wormser-Migot. Así, en 1972, y editado por la "Amicale" de los ex deportados de Mauthausen, apareció el trabajo de Choumoff que demostraba la existencia de esas cámaras de gas.

Todos los deportados, al ser liberados de Mauthausen, sabían que muchos de sus amigos habían muerto a causa del gas. Los deportados que trabajaban en la Oficina Política no ignoraban que muchas defunciones que archivaban eran consecuencia de esta muerte. Me lo ha confirmado Casimir Climent. El comandante Franz Ziereis, agonizando tras haber sido herido cuando huía de las fuerzas americanas, dio testimonio de ello ante algunos deportados recientemente liberados. Entre esos deportados se hallaba el fotógrafo barcelonés Francesc Boix. Ziereis dijo: "En el campo de Mauthausen, bajo la dirección del médico capitán SS Krebsbach, fue instalada una cámara de gas asfixiante, camuflada en la sala de las duchas. En esa sala, los detenidos eran asfixiados con gas Cyklon (ácido prúsico). Además, un automóvil especial circulaba entre Mauthausen y Gusen; durante el recorrido, los detenidos que estaban en su interior eran gaseados. Este automóvil fue confiado al director de la farmacia SS, el capitán SS doctor Wasiski, que más tarde se convirtió en el médico de Ravensbruck. Yo mismo conduje este auto durante el trayecto entre Mauthausen y Gusen y sabía que los detenidos eran asfixiados en su interior". Ziereis añadió que había recibido la orden de Kaltenbrunner de exterminar los campos Gusen I y II antes de permitir que fuesen liberados por las fuerzas aliadas.

En Nuremberg, los SS Niedermayer, Altfuldisch y Trumm no negaron en ningún momento que en el campo de Mauthausen hubiera habido cámaras de gas. Más tarde lo corroboraron los deportados que trabajaban en el crematorio, Johan Kanduth y Wilhelm Ornstein. Este último, además, era el secretario de este *Kommando* y registraba todas las muertes por gas. A partir de abril de 1945 eran tantos los gaseados, que Ornstein ya no puede anotar las defunciones. Los hombres y mujeres eran conducidos por separado, y en el interior de la cámara llegaban a meter entre sesenta y setenta cuerpos, bien apretados los unos contra los otros. Con objeto de estar siempre a punto, los que trabajaban en este *Kommando* dormían en un trastero junto al crematorio. Según el SS Oberscharführer Josef Niedermayer, fueron gaseados unos cuatro mil detenidos en la cámara de gas. Antes de que entraran, un médico SS marcaba con una cruz a los condenados que tenían dientes de oro. El gas provocaba la asfixia mortal al cabo de diez minutos. Poco antes de la liberación, los gaseamientos se intensificaron. Un médico checo ex deportado recordaba la selección de tres mil enfermos, de los cuales más de mil cuatrocientos fueron gaseados en tres días.

Los nazis gustaban de algunos mitos y de algunos héroes. Los héroes estaban por encima de las masas, habían de constituir la aristocracia. Y esto había que fabricar



YA ESTA A LA VENTA

## TIEMPO de HISTORIA

AÑO II • NUM. 21 • 60 PESETAS



WATSON, MALEFAKIS, MARICHAL y LOWENSTEIN

### ESPAÑA, DEL PASADO AL FUTURO

Director:

**Eduardo Haro Tecglen**

En su número 21, TIEMPO DE HISTORIA incluye en su sumario los temas siguientes:

SIMPOSIO EN MASSACHUSETTS: ESPAÑA, DEL PASADO AL FUTURO. Con intervención de William Watson, Edward Malefakis, Juan Marichal y Allard Lowenstein. Recopilación y resumen de Alberto Castilla • ESPAÑOLES BAJO LA DICTADURA DE TRUJILLO, por Manuel Camarero • GERMANOFILOS Y ALIADOFILOS ESPAÑOLES EN LA I GUERRA MUNDIAL, por Jesús Longares Alonso • DEMOCRATAS EN EL SIGLO DE ORO ESPAÑOL, por Enrique Miret Magdalena • EN EL CENTENARIO DE SU MUERTE, MIGUEL BAKUNIN: SEMBLANZA DE UN REVOLUCIONARIO, por María Ruipérez • RECUERDO DE LENIN: EL AÑO CINCO, por Nadja Krupskaja • AGOSTO DE 1950. EL SUICIDIO DE CESARÉ PAVESE, por Francisco Pérez Gutiérrez • LA GUERRA DE LAS MISIONES EN OCEANIA, por C. A. Caranci • ESPAÑA 1946. Selección de textos y gráficos por Fernando Lara y Diego Galán • "FARSA Y LICENCIA DE LA REINA CASTIZA": GROTESCO LITERARIO Y FUENTES HISTÓRICAS, por Leda Schiavo • LIBROS: ¿Qué es el fascismo?; Las Ordenanzas de Sevilla; Las Constituciones españolas; Ser protestante en España • CINE: La realidad de la Revolución Mexicana; Mahler, como pretexto.

EN EL NUMERO DE AGOSTO DE

## TIEMPO de HISTORIA

### MORIR EN CAMARAS DE GAS

lo. Dicen que el castillo de Hartheim servía para fabricar a los héroes propios. Parece que allí educaban a los SS a base de hacerles presenciar el descuartizamiento de un hombre en vida. Si el discípulo era capaz de aguantar la escena sin desmayarse, es que estaba capacitado para ser un SS, un aristócrata.

El castillo de Hartheim está en Alkoven, cerca de Linz. Empezó siendo conocido como asilo de alienados y fue transformado en lugar de exterminación sistemática. Allí se inició la eutanasia, a raíz de la ley promulgada por Hitler el 1 de septiembre de 1939 para los enfermos mentales. Poco a poco fueron llegando enfermos de todas clases, inválidos y tal vez gente sana. Sus cuerpos debieron de servir de conejillos de Indias para los experimentos de los seudocientíficos de Hartheim. La eutanasia se convirtió en exterminación a secas. Más de setenta mil personas murieron por eutanasia en Alemania entre 1940 y 1941. Ziereis había dicho antes de morir: "El SS Gruppenführer Glucks dio orden de considerar a los detenidos débiles como enfermos mentales y de gasearlos en una instalación situada en el castillo de Hartheim, cerca de Linz...".

Era muy difícil, sin embargo, probar lo que había pasado en el castillo de Hartheim entre 1939 y 1945. Mariano Constante explica en su libro "Los años rojos" que un grupo de republicanos españoles fue enviado por los SS al castillo de Hartheim, poco antes de la liberación de Mauthausen. Se les encomendó la tarea de no dejar ningún vestigio de lo que había sido aquello durante esos años: tuvieron que borrar toda huella de las experiencias de vivisección, castraciones, inyecciones, de virus, tifus, etcétera. El trabajo de destrucción duró varios días, e incluso les obligaron a emparedar algunas habitaciones.

Hoy, el castillo de Hartheim es un lugar para los turistas.

Pero hubo un SS, Vinzenz Nohel, que durante el proceso de Dachau desveló el misterio del castillo. He aquí su declaración:

"Hartheim se destinaba, entre otros objetivos, a gasear y matar a los detenidos que no podían ser muertos en el campo de Mauthausen. De 1942 a 1945 fueron gaseados allí entre seis y ocho mil detenidos del campo de Mauthausen, además de veinte mil enfermos mentales. Tan pronto llegaba un grupo destinado a ser gaseado, los hacían bajar de los camiones y los obligaban a desnudarse. Yo era el encargado de vigilar que nadie se escapara antes de ser llevado a la cámara de gas. Después de haber sido fotografiados, los llevábamos a la cámara de gas y los encerrábamos allí. El doctor Lohnhauer hacía entrar el gas en la cámara.

"Al terminar, sacaba los cadáveres de la cámara de gas y los quemaba en el crematorio. Antes de la incineración, varios dentistas les quitaban los dientes de oro.

"Entre 1942 y 1945, el castillo y las instalaciones de exterminio fueron inspeccionados regularmente por oficiales del campo de Mauthausen, así como por los de la Gauleitung corresponsable de la administración.

"En febrero de 1945, las instalaciones fueron destruidas por detenidos del campo.

"Firmado: Vinzenz Nohel".

Entre 1940 y 1944, Hartheim produjo treinta mil cadáveres. Eran los cadáveres de seres vivos proporcionados por los hospitales psiquiátricos de Austria y de Baviera. Y por el campo de Mauthausen. Entre estos seres vivos que fueron gaseados tal como lo cuenta Vinzenz Nohel, se contaban cerca de quinientos republicanos españoles.

(Extracto del capítulo "La muerte violenta" del libro de Montserrat Roig, "Catalans als camps nazis", que aparecerá próximamente en las Edicions 62, de Barcelona.) ■



A Gusen eran enviados los más débiles y destrozados para su exterminio.